
LA NATALIDAD
EN ESPAÑA

Situación y estrategias socioeconómicas

MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL MENÉNDEZ PELAYO

MADRID 2003

El papel de los poderes públicos en las políticas de natalidad

María-Ángeles DURÁN
*Catedrática de Sociología
de la Universidad de Zaragoza*

Querría comenzar dando las gracias a la institución que nos ha convocado, la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, al Director de este curso y a todos ustedes porque han resistido tres días compactos, intensos, y yo creo que estupendos, de exposiciones y de debates. Vine aquí, en buena parte, para aprender y tengo que decir que se han colmado mis expectativas, realmente he aprendido mucho. Pero eso me coloca en una situación difícil al tener que hablar casi la última, habiéndome precedido los colegas y también aquellos ponentes que son menos próximos a lo que hago y, que por tanto, me desvelan perspectivas diferentes a las que habitualmente trabajo y conozco. A estas alturas, decirles a ustedes algo que no hayan dicho, y muy bien dicho, quienes han hablado antes, no es sencillo.

Entiendo que la sesión de hoy es una sesión de reflexión sobre cuál sea el papel de los poderes públicos en las políticas de natalidad. Cuando me invitaron estuve dándole vueltas, tratando precisamente de desmenuzar el título de este seminario y de esta mesa redonda y ver qué me sugería, al margen de lo que puedan aportar los trabajos empíricos de investigación aquí presentados. Así que voy a comenzar tratando de compartir con ustedes las ideas que me sugiere la acumulación, no casual sino muy deliberada, de palabras puestas en fila en el título, concentrando mis reflexiones en ocho puntos.

I. PODERES PÚBLICOS Y PODERES POLÍTICOS

En primer lugar, el título menciona el papel de los poderes públicos; no subraya lo que son los poderes públicos sino el papel que juegan, lo que transmite claramente la idea de que estamos hablando de algo transitorio, elegible: que puede ser un papel, u otro distinto. Los papeles se juegan, se cambian. Estamos hablando, por tanto, de qué tipo de papel queremos jugar, siendo muy cons-

cientes de que podríamos jugar otros papeles diferentes. Si podemos elegir, también quiere decir que podemos competir o, dicho de otro modo, que los papeles están en las agendas públicas compitiendo para atraer voluntades, lo que se traduce, evidentemente, en programas electorales distintos. O que podrían traducirse en programas electorales distintos para distintos poderes públicos.

Después, el título nos habla de los poderes públicos. Me ha parecido muy interesante la diferencia entre públicos y políticos; porque dice públicos y no dice políticos, lo que me lleva a la reflexión, y a lo largo de estos días ha quedado prístino, que los poderes públicos y los políticos en parte coinciden, pero hay elementos importantes de la vida pública que no son políticos. De modo que estaríamos hablando de las políticas de natalidad pero también estaríamos hablando de los poderes que afectan a la natalidad. En estos días ha quedado muy claro que los poderes económicos afectan fortísimamente a la natalidad. No se ha hablado demasiado de otros poderes que al menos me gustaría mencionar, ya que no tengo tiempo para extenderme en ellos, como serían los poderes ideológicos y los poderes religiosos. No se ha mencionado apenas el papel de los medios de comunicación como generadores de opinión, generadores de actitudes; tampoco se ha mencionado un tema que me parece muy interesante, que es la oferta a través de la publicidad, del arte y la literatura, de modelos de vida que tienen un gran impacto sobre la natalidad. Después de escuchar la interesante exposición de mi colega y amigo Gerardo Meil, con sus análisis de regresión sobre si un 25 por 100 del incremento del gasto va a producir unos aumentos tan pequeños de la natalidad (al menos, eso es lo que se deduciría de un riguroso análisis matemático de para qué han servido en veinte años, en varios países, las distintas políticas de natalidad), tiene sentido hablar de estos intangibles, como el arte, la literatura, los modelos de la publicidad o la televisión. No es que estemos hablando de literatura, es que son factores que tienen una influencia indirecta, más difíciles de cuantificar pero que, en cualquier caso, están presentes en esta sociedad y en todas las sociedades.

II. DEL NIVEL LOCAL AL GLOBAL: LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA GESTIÓN DE NUEVAS VIDAS

La palabra siguiente en el título es «políticas». Creo que se trata de una traducción del «policies» inglés, en el sentido de que no estamos hablando de la Política sino de las políticas. Aquí ha aparecido claramente que el tema de la natalidad concita una reflexión sobre múltiples políticas. Lo decía Julio Iglesias

de Ussel al comenzar esta mañana: ¿quién es el agente encargado de hacer esas políticas? Nos encontramos, lo decía hace un momento Lluís Flaquer, lo dijo Puyol, lo han dicho prácticamente todos los ponentes, con que las políticas de vivienda son esenciales, igual que las políticas sanitarias o las de emigración, todo ello está relacionado con el tema de la natalidad. De modo que nos encontramos con una madeja intrincada en la que es muy difícil hacer predicciones.

Sin embargo, la palabra «política», como ustedes saben, viene de la «polis» y la «polis» aristotélica no es más que una ciudad. Jaime MONTALVO señaló la dimensión internacional de la natalidad en estos momentos: de la polis griega, una soberanía chiquitita sobre un ámbito muy restringido en el que casi todos se conocían (piensen que Atenas era, más o menos, como Alcorcón en cuanto a tamaño), hemos pasado en este momento a las interacciones a nivel global. Por ejemplo, Argentina o Ecuador están expulsando población joven debido a problemas internos, y está llegando aquí. En los datos que nos presentaron del Instituto Nacional de Estadística, quedaba bastante claro que el repunte de la natalidad que tenemos es debido a los hijos de extranjeras. Si, además, como se nos dijo con precisión, ahí no se incluyen estadísticamente los datos de las nacionalizadas recientemente porque ya aparecen como españolas, tendríamos que suponer que, incluso de las que aparecen como mujeres españolas, parte de ellas son españolas recientes. La influencia de las inmigrantes es todavía mayor de lo que se deduciría de una primera lectura de las cifras del INE.

Que nos hayan recordado la dimensión internacional actual tiene un alto valor, porque la capacidad de tomar decisiones sólo nosotros para resolver nuestros problemas, en estos momentos del año 2002 tiene cierta eficacia si no podemos hacer otra cosa, por lo que habrá que plantear las medidas que se pueden tomar y que dependen de nosotros. Pero hay que tener muy claro la dimensión internacional actual de los fenómenos de población, las autoridades españolas poco pueden actuar sobre la población de Ecuador, Argentina o Marruecos.

Internacional es, desde luego, europea, y ya prácticamente mundial. Porque las políticas que vayamos a tomar están limitadas por el nivel de soberanía de los países que estamos dentro de la Unión Europea, que es cada vez más limitado. Tendemos hacia una unidad política con unas actuaciones entre sí muy coordinadas, muy coherentes, por lo que no podemos hablar de políticas de natalidad en España sin ceñirnos a la visión global de las políticas de natalidad en la Unión Europea.

Pero lo decía también algún otro participante y es que tampoco las actuaciones a nivel nacional, a nivel de Estado, son en estos momentos suficientes por-

que gran parte de la ejecución de las políticas que tienen que ver con la natalidad, las de vivienda, las de servicios sociales, no se juegan al nivel del Estado ni los gobiernos en los distintos ámbitos territoriales coinciden en un mismo partido político. Las políticas se juegan al nivel autonómico y municipal, en gran parte, y son los municipios quienes tienen que estar decidiendo, no sobre la natalidad en conjunto, pero sí sobre todas las medidas coadyuvantes que hacen más fácil la vida de quien quiera tener más hijos.

III. LA SEDUCCIÓN DE LAS METÁFORAS: TORRES CONTRA PIRÁMIDES

Juan Díez Nicolás planteó un tema que me parece crucial y es lo que yo llamaría «la seducción de las imágenes», la seducción de la pirámide. Todavía estamos hablando de las pirámides. Él decía: «¿por qué queremos pirámides de población?». Sin embargo, ¿no será al revés, que la belleza está en las torres de población y tenemos que pensar qué va por delante, la expansión económica que nos dice que necesitamos mano de obra y consumidores, o la creación de sociedades en las que estemos a gusto?

Yo creo que todos ustedes están de acuerdo conmigo en que está bien que nos muramos poco y tarde. A los que les invitan a la fiesta de la vida, que se queden durante mucho tiempo, hasta que casi ellos mismos prefieran irse. Y me parece que esa es una aspiración para la organización social y para la organización sanitaria. Invitamos a la vida a los que nos parezca que podemos y queremos invitar; y una vez que lleguen, les tratamos tan bien que no se mueren, ni se van de la vida hasta que estén tan viejitos y desgastados que la madre naturaleza les llame.

Si vamos a por esa fórmula, a por ese modelo de sociedad, debiera ser al revés: dado que hemos conseguido casi cumplir lo que era una aspiración desde los tiempos bíblicos, habrá que ajustar la economía a ese modelo ya desarrollado, mucho más perfecto, de sociedad demográficamente y cuya forma de representación, cuya metáfora pictórica es, precisamente, la torre, la ficha de dominó. Es casi cuadrada, con la altura que lo permita el desarrollo tecnológico para la esperanza de vida.

Porque si quisiéramos una pirámide demográfica ¿qué estaríamos pidiendo? O bien que se nos muera parte de la población por el camino, y evidentemente eso no nos gusta, o que, sin tocar la natalidad, los costes de la producción de vidas los hagan en otros países. Cuando recibimos inmigración, lo que en reali-

dad estamos diciendo es: «nosotros somos demasiado ricos, vivimos demasiado bien, nos gustamos demasiado como para perder el tiempo en tener hijos. Mejor que tengan hijos los que son pobres y están lejos, que tengan los hijos los ecuatorianos, los marroquíes, los de otros sitios, que paguen ellos la factura inmensa de las horas de cuidado, de los riesgos de la salud (de los que hablaba ayer Teresa Pérez del Rfo), de todos los riesgos posibles, hasta que tengan 18 años. Y, cuando tengan 18 años, ya crecidos, que nos los manden a nosotros convertidos en mano de obra directamente disponible». Y, en nuestra fantasía, llegamos a creer que, cuando lleguen aquí y se queden, podremos más tarde deshacernos de ellos limpiamente, cuando alcancen esa edad molesta en que empiezan a ser deficitarios y, en lugar de producir para nosotros, empiezan a costarnos porque requieren pensiones altas y complementos para sus familias, viviendas y ayudas sanitarias.

Cuando pedimos inmigración, en realidad es esto lo que estamos pidiendo. Lo que estamos pidiendo es un comercio internacional ante la escasez de producción de niños en las zonas ricas y estamos pidiendo que sean otros los que se encarguen de esa producción. Por tanto, lo que estamos pidiendo es un mundo, pienso yo, injusto, en el que únicamente la utilización intensiva de población, ya plenamente producida, se produce en nuestro suelo. La fase de producción de vidas, que no tiene correspondencia directa con el mercado, se adscribe a países que no tienen más remedio que hacerlo así. Aunque también podría verse de otra manera, también podría verse como un sistema mundial de redistribución, en el sentido de que los más hábiles, los más capaces, los más fuertes (como decía ayer algún ponente) son los que tienen la posibilidad de dejar los países de origen y venir a incluirse en el club de los ricos en que nos hemos convertido los países desarrollados.

IV. EL DILEMA DEL AJUSTE: LA POBLACIÓN SE AJUSTA A LA ESTRUCTURA ECONÓMICA, O VICEVERSA

De modo que la pregunta clave es esa ¿tiene que ajustarse nuestra pirámide óptima de población a las demandas económicas? O ¿tiene que ajustarse la estructura productiva económica a la pirámide óptima de población? Como ayer se decía, si con las cifras que hemos alcanzado de supervivencia quisiéramos, además, tener forma de pirámide, las mujeres de los países desarrollados tendrían que estar teniendo hijos de una forma casi exponencial. Y creo que eso es, sencillamente, inviable. Se puede aumentar algo la natalidad, pero no creo que se pueda pedir a las mujeres españolas y a sus compañeros que vuelvan a las

épocas en las que se tenían cuatro, cinco, seis hijos. Yo he tenido cuatro, por cierto, por si alguien piensa que no soy favorable a la natalidad. Es una maravilla tener los hijos, pero los hijos tienen que ser hijos de la libertad, fundamentalmente, como se ha venido destacando en este curso. Y todos tenemos que saber cuál es el precio que pagamos por el beneficio y la satisfacción de cada hijo que queremos tener.

V. EL FACTOR TIEMPO: POLÍTICAS A CORTO Y LARGO PLAZO

Volviendo con el enunciado. Cuando se hablaba de los poderes públicos, son tareas que corresponden al legislativo, al ejecutivo, al judicial. No es solamente el ejecutivo quien está implicado en cualquier tipo de política que tenga que ver con la natalidad. Afecta a todos los poderes del sistema político. Por eso es muy importante el tema de los plazos. ¿Estamos hablando de políticas a corto plazo?, ¿a medio plazo? Ha aparecido el tema, también, de un modo recurrente.

Si lo que se quiere es resolver problemas a corto plazo, estaríamos pensando en un determinado tipo de políticas. Yo lo apunté ayer en el coloquio de la tarde, y hoy lo ha dicho Gerardo Meil: hay una elasticidad bastante baja respecto a las políticas, se puede hacer un esfuerzo grande, pero la elasticidad de la natalidad es baja, la respuesta al incentivo va a ser una respuesta moderada. Solamente hay una actuación que podría tener una inmediata respuesta, porque es casi el cero o todo, es la situación límite de prohibición. Lo que estoy queriendo decir es que el número de mujeres embarazadas que vienen en las pateras es, a mi modo de ver, distinto del que podría preverse si no fuese que está implicado un tema de prohibición. Si, para los países en vías de desarrollo, o que ni siquiera tienen la esperanza de estar en vías de desarrollo, el pasaporte para conseguir la entrada en el club europeo es un embarazo de un hijo al que, por procedimientos legales, se le reconoce inmediatamente la ciudadanía española si nace en España, ahí sí hay una fuente posible de actuación muy fuerte. Hay millones de personas que en sus propios países están en condiciones muy malas. Si tener un hijo en España o tener un hijo nacionalizado español implica el reconocimiento de ciudadanía o la garantía de no expulsión, creo que ese es el único elemento importante donde bastaría una firma o un cambio legal para que produjera efectos visibles sobre formas específicas de inmigración. Pero incluso este factor, tampoco tendría una incidencia decisiva para el grueso de los inmigrantes. Los demás factores, creo que no son tan fácilmente activables. Países europeos como Francia o Alemania adoptan posiciones muy distintas ante este tema. ¿Qué posición preferimos en España de cara al futuro?

En el siglo XIII, recuerden que se decía aquello de que «*el aire de la ciudad hace libre*». ¿Por qué había aquellos intentos de huir de los campos para irse a los burgos, a las ciudades? Porque según la legislación de la ciudad, al que llevaba un año y un día viviendo en la ciudad, automáticamente le daban los derechos de ciudadanía, se le reconocía como miembro de la ciudad y, entonces, no estaba sometido a los abusos, a la mala situación de los que estaban en los campos. Eso hacía que la ciudad apareciera como un ámbito de libertad. Si se vincula una idea parecida, la idea del pasaporte, la idea de la entrada en el sistema de bienestar de pleno derecho, con la natalidad, eso puede ser para el siglo XXI un equivalente a aquella idea del siglo XIII sobre que el aire de la ciudad hace libre.

Los plazos son muy importantes, evidentemente, porque en España hay muchos millones de familias, y hay medidas que pueden tener una implicación electoral, no digo política, más sectorial. Pero familias son todos, todos los votantes son parte de familias y, por tanto, las políticas de familia son realmente políticas con un impacto electoral muy grande. Eso pone contra las cuerdas a cualquier partido político y a cualquier gestor de un presupuesto, porque tiene que conseguir inmediatamente, dentro del plazo garantizado de ocupación de ese papel público. Y lo que consiga a medio plazo es algo que se le escapa. Las inversiones a medio plazo en familia son inversiones un poco duras porque los beneficios no se recogen enseguida. La natalidad no responde tan inmediatamente, hay muchos elementos indirectos que influyen y el elemento de creación de valores, que me parece esencial, no responde fácilmente al plazo de una legislación o del nombramiento para un puesto ejecutivo.

VI. CERRANDO EL CÍRCULO: POLÍTICAS DE INFANCIA Y POLÍTICAS DE VEJEZ

Y volviendo a las políticas de natalidad, en realidad ¿querríamos hablar de políticas de natalidad o sólo hablamos de política de natalidad porque es lo más visible, cuando en realidad estamos hablando de políticas de población? Lo señalaba antes Lluís Flaquer diciendo, no con estas palabras, pero esa era la idea, que las políticas de natalidad están fuertemente asociadas con otro tipo de políticas, como las políticas de atención a las personas dependientes de edad avanzada. Les voy a dar, me permitirán la licencia, una referencia literaria y luego una cifra. La referencia literaria es de la novela, que luego se llevó al cine, de Laura Esquivel, «*Como agua para chocolate*». «*Como agua para chocolate*» empieza contando el drama de una chica joven que se quiere casar y, probablemente, aunque no lo dice la novela, tener hijos con el hombre al que quiere, pero

no puede casarse. No se puede casar porque la madre, que es viuda, le dice: «no, porque yo tengo el derecho a que tú me cuides y, mientras yo no me muera, tienes que estar a mi lado cuidándome». Podríamos decir que esa ha sido la vía tradicional de seguridad social. La generación joven está moralmente obligada, consuetudinariamente obligada, a hacerse cargo de la generación mayor. Pero si hubiera un buen sistema de pensiones, sería distinto.

Y ahora la cifra. El estudio realizado en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, *The future of work in Europe*¹, ha analizado la estructura de la demanda de servicios para todos los países europeos de aquí a 20 años, y de aquí a 50 años. La previsión es que, para toda Europa, el número de servicios demandados para atender a niños va a bajar levemente, pero el número de servicios para cuidar a personas mayores de 80 años, suponiendo que no aumenten las expectativas de la población y quieran más calidad en los servicios, de aquí al año 2050, crece un 297 por 100 para el conjunto de los países de la Unión Europea. Eso quiere decir que, si estamos pensando en presupuestos a nivel local, de Comunidad Autónoma, de país, de Europa, el nivel de las asignaciones presupuestarias para natalidad y para niños van a entrar en una competencia feroz con las asignaciones presupuestarias que necesitaremos para cuidar a personas mayores, simplemente dándoles lo mismo que les damos ahora. Dándoles lo mismo con cargo a las arcas públicas de lo que se les da ahora a las personas mayores, por la simple multiplicación de la proporción de personas mayores, tenemos que tener previsto en 50 años una triplicación de los recursos presupuestarios asignados a personas mayores. Y la tendencia es que vamos a tener que darles más del triple de lo que les damos ahora porque, según la Encuesta de Población Activa, nada más en diez años han desaparecido un millón de amas de casa, que son quienes prestaban los servicios gratuitamente.

Como les insisto, no va a bastar con una triplicación, va a tener que ser una sextuplicación o multiplicarlo por diez, porque los recursos familiares de la familia extensa, que hasta ahora han estado disponibles porque se hacían cargo de ello mujeres en unas edades intermedias, esa generación de mujeres que están en casa, se acabaron. A medida que aumenta nuestra esperanza vida, los hijos de las personas de 100 años, tienen ya 70 u 80. Cuanto mayor es la población, mayores son las generaciones intermedias, ya no toca cuidar a la madre sino al abuelo, y cuidar al abuelo no tiene el mismo nivel de coerción moral o de afecto que cuidar a la madre. Y cuidar a los suegros, cuando el divorcio está permiti-

¹ DURÁN, M. A. (Dir.): *The Future of Work in Europe*, European Commission, Directorate General V, Bruselas, 1999.

do... no es lo más frecuente. A medida que la relación familiar es más consensuada, y más sometida al riesgo de la temporalidad, el cuidado de las generaciones antecedentes es menos asumido por la población.

Cuando hablamos de presupuestos, y del bienestar de la población en su conjunto, hay que prever que las personas mayores van a llevarse una cuota tan fuerte que tendrán que competir muy duro, dentro de los mismos ministerios, dirección general contra dirección general: Dirección General de Mayores contra Dirección General de Niños, para ver quién se lleva el gato al agua del presupuesto. Va a ser muy difícil aceptar que, teniendo menos niños, pidamos más dinero para ellos.

Las políticas de natalidad se dirigen a un colectivo muy heterogéneo y, en algunos casos, estamos haciendo claramente política de antinatalidad. En el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (y aquí están algunas investigadoras, Teresa Castro, que es muy experta en ello, sabe mucho más que yo; Margarita Delgado, también trabaja en ese mismo tema) estamos estudiando un tipo de natalidad que no deseamos, que es la natalidad de adolescentes. Hay que aumentar la natalidad, sí, pero no por cualquier grupo ni a cualquier costa. En algunos grupos, precisamente, lo que hay que hacer es mejorar muchísimo las técnicas de control de natalidad, porque son embarazos no deseados, con problemas de todo tipo, y sería mejor para la sociedad española que nuestra natalidad no aumentara por ahí, sino crecer por otros sitios. ¿A quién le estamos pidiendo que haga el esfuerzo de tener más hijos? ¿Quién querríamos los españoles que tuviesen más hijos? Porque la mayoría piensa «nosotros, no».

Queremos que los demás hagan más niños porque tenemos una natalidad demasiado baja pero hay un elemento fortísimo de identidad: los españoles queremos que los españoles tengan más hijos, pero los otros españoles. Además, a los españoles no les gusta que tengan muchos hijos los extranjeros inmigrantes. A la mayor parte de los españoles no les hace ninguna gracia la idea de pensar en una España color chocolate, de aquí a 25 años. Por tanto, cuando estamos hablando de natalidad, tendríamos que tener muy claro de quién queremos que nazcan los niños. Casi todo el mundo quiere que nazcan los niños de una clase media, los sufraguen sus padres para que no nos cuesten demasiado dinero en impuestos a los demás. Si diésemos muchas ayudas a los muy pobres para que tengan niños, aparte de que me parece un abuso, nos retraería la idea de que van a crear problemas porque van a ser niños sin familias organizadas, «normales», medias.

Lo que en realidad querríamos es que tuvieran los hijos las mujeres casadas de clase media, pero ahí aparecen los demás agentes sociales que no desean

compartir la carga de la natalidad, «que tengan niños, pero, por favor, que no sea la que tengo empleada en mi empresa», y lo dicen con toda la razón, porque constantemente estamos tratando de hacer derivaciones de costes. Que tengan los hijos los demás.

Otro sector, otro grupo que no queremos que tengan hijos son las personas que padecen ciertos tipos de enfermedades. Desde luego, si es posible, en casos de madres portadoras de virus, de SIDA, etc., tenemos cuidado con facilitar medidas de contención de natalidad. Hay muchos colectivos que preferiríamos que no tuvieran hijos, se concentra en poca gente la que es socialmente deseable que tengan hijos.

VII. EL PAPEL DE LA CIENCIA EN LAS POLÍTICAS DE POBLACIÓN

También ha aparecido aquí un tema metodológico muy interesante, que es la distinción entre lo que decimos en las encuestas y lo que pensamos, lo que querríamos, lo que aspiramos, y lo que hacemos. Tomar los datos de encuesta como predictores cuando decimos «es que yo querría tener más hijos» no es exacto, aunque no hay duda de que esas son las herramientas que tenemos. Es mejor tener las encuestas, evidentemente, pero sólo nos sirven hasta cierto punto como predictores. Decimos una cosa, hacemos otra, aspiramos a otra, esperamos otra distinta.

Ya que estoy en el Ministerio de Ciencia y Tecnología no me queda más remedio que hacer una reflexión (lo hizo Puyol también, aunque muy de pasada) sobre las políticas de Ciencia y Tecnología respecto a la natalidad. Las dos fronteras de la libertad más importantes de un ser humano debieran ser las fronteras del nacer y las fronteras del morir. Son los dos puntos de máxima tensión entre la libertad individual y lo que pudiera llamarse el destino o la acción que los demás, o la naturaleza, toman por nosotros. La expresión de la libertad se toma, básicamente, en esos dos momentos, el momento del nacer y el momento del morir.

Cuando empezó el siglo XX, nacer y morir eran dos dimensiones ajenas a la libertad individual. Mi generación conoció, porque no se cambió hasta después de la Constitución de 1978, los informes continuados del Fiscal General del Reino de España en que se decía que la mayor causa de criminalidad en España era el uso indebido, por parte de las mujeres, de la «euginona», «neoginona» y demás píldoras de control de la natalidad. Porque en aquel momento se conside-

raba, simplemente, que la utilización de la tecnología farmacéutica para el control de la natalidad, para que una pareja disociara sexualidad y reproducción, era motivo de delito. Y, si existían y se toleraban en las farmacias españolas esos medicamentos, era exclusivamente porque también servían, y era la excusa para poderse vender, como terapia de algunos problemas de salud, de mujeres que tenían problemas con la menstruación. Se estimaba que había 800.000 mujeres utilizándolo y aparecía como la mayor causa de criminalidad porque era el delito más frecuente; más que los carteristas, los defraudadores, los asesinos, más que cualquier otra cosa. El cambio de valores que ha hecho la sociedad española en estos años ha sido extraordinario. En estos momentos, se acepta, sencillamente, que la libertad individual está implantada en relación con el número de hijos que se quiere tener, es la decisión más importante que se toma y, en estos momentos, los poderes públicos ponen los medios para que las parejas decidan libremente sobre este tema.

Pero: ¿cuál es el límite de esa libertad? ¿En qué medida esas libertades van a extenderse hasta el otro extremo del arco de la vida, que es la muerte? Estamos viendo el avance de las conquistas de libertad del ciudadano individual frente al Estado, en el derecho a tomar disposiciones relativas a la muerte. El Parlamento catalán ha sido el primero que ha legislado el testamento vital. La Conferencia Episcopal, dato interesantísimo, ha apoyado el testamento vital. El arco de la libertad se está llevando hacia esa zona tan difícil de las disposiciones en relación con la propia muerte.

¿Todo eso tiene que ver con la natalidad? Claro que tiene que ver, porque los que estamos presentes somos los que entramos y los que nos vamos. Y entre los que se van hay los que quisieran irse, los que quieren quedarse, los que la enfermedad les hace irse a la fuerza, los que quisieran irse y no pueden irse. Aquí la tecnología tiene muchísimo que decir. ¿Por qué, en estos momentos, las parejas españolas, o las mujeres, a veces sin pareja, tienen los hijos que quieren tener? Porque la ciencia se ha puesto de su lado. No solo la ciencia, evidentemente siempre hubo métodos de control aún con muy poca tecnología, pero en estos momentos, en buena parte, es la ciencia la que ha permitido el ajuste entre la libertad y la natalidad.

¿Por qué nos da tanto miedo pensar? Las políticas de población son políticas a larguísimo plazo, no dan de sí sus frutos en el inmediato presente. No tendría sentido que no hiciera esta reflexión en público. ¿Por qué no pensamos, aunque nos aterrice, que también la ciencia y la tecnología van a decir mucho sobre la natalidad del futuro? ¿Vamos a creer que la ciencia sólo actuó para bajar la natalidad en los años anteriores, los últimos 40 o 50 años, y no va a seguir afectando

a la natalidad y la mortalidad del futuro? Claro que sí: los embarazos múltiples, las personas que tienen los hijos a edades impensadas, todo eso va a llegar. Las familias numerosas, que todavía hoy estamos teniendo a un coste muy alto, probablemente desaparecerán; pero pronto dejarán de llamar la atención, en sólo dos o tres generaciones, los embarazos producidos con ayuda de la ciencia y fuera del útero.

Como son a largo plazo, sobre todo los efectos, no voy a insistir más en ello. Pero la tecnología de las sociedades del futuro tendrá muchísimo que decir sobre cómo van a ser las formas de la natalidad. Llegará una época en que se recordará la producción de los hijos en el útero como algo que sucedió cuando la humanidad estaba en un nivel de desarrollo tecnológico muy primitivo.

¿Eso va a suponer otro tipo de familia? Evidentemente. ¿Eso va a suponer el final de las relaciones de afecto? No lo creo. El arco posible de relaciones de afecto es extraordinario y la responsabilidad, la solidaridad, los afectos, tienen muchísimas formas de expresión y nosotros vivimos en el momento histórico que vivimos, no podemos prever con certeza qué es lo que va suceder. Pero me parece que es una hipótesis razonable que la natalidad del futuro va a tener mucho que ver con los desarrollos tecnológicos, porque crearemos un sistema de valores adaptado a las nuevas situaciones tecnológicas. A fin de cuentas, se nos dio la razón y la capacidad de pensar para que las utilizemos. Y la ciencia no es para guardarla en un cajón, sino para someterla a todos los controles que haga falta y usarla; porque evidentemente, es nuestra mayor potencialidad para producir cambios sociales.

VIII. LA CONTRIBUCIÓN DE LOS ESTUDIOS SOBRE USO DEL TIEMPO A LA TOMA DE DECISIONES POLÍTICAS

Para terminar querría recordar un último tema. Cuando me presentó esta mañana, el profesor Julio Iglesias de Ussel dijo que yo andaba en una tarea hercúlea, la de cambiar la definición del PIB. No es exactamente la definición del PIB lo que quiero cambiar, porque la definición es un acuerdo; a fin de cuentas, todas las definiciones en economía son acuerdos, además, internacionales, y tienen una inercia muy fuerte. Lo que sí me parece es que no se pueden entender los temas de natalidad sin pensar en las políticas de tiempo. El primer día lo comentábamos con Felipe Sáez en el coloquio: cuando estamos hablando de cambios presupuestarios del orden de, a lo mejor, un 5 por 100, hay que tener muy presente que el consumo fundamental, el coste de oportunidad básico de la

natalidad no es el dinero sino el tiempo. Cuidar un hijo (aquí se ha estado exponiendo) es algo que hoy dura hasta los 30 años aunque, evidentemente, los cuidados sean más delegables o haya más opciones alternativas que con los que tienen muy pocos años. Pero el panel europeo de hogares nos da unas cifras de dedicación de tiempo al cuidado de los niños en España que equivalen a millones de puestos de trabajo a jornada completa².

Desde el Consejo de Investigaciones Científicas hemos desarrollado otras escalas que por su función son bastante parecidas a la de Oxford. La de Oxford, lo único que mide, y por eso creo que no son buenos los estudios de pobreza basados exclusivamente en esta escala, son los recursos monetarios de los hogares. En realidad, los hogares sobreviven con los recursos no monetarios. Piensen cómo va a sobrevivir un anciano que tenga una pensión de 80.000 pesetas cuando eso no le permite comprar, a precios de mercado, ni siquiera tres horas diarias de atención, suponiendo que no gastase nada para sus restantes necesidades. Un anciano es pobre de verdad cuando está enfermo y no tiene quien le cuide. Si no está enfermo o tiene quién le cuide, con una pensión miserable puede ser incluso el mayor ahorrador de la familia; y eso es lo que sucede de hecho. Pero si no tiene quien le cuide, si nadie le está prestando tiempo, esa persona está realmente en la mayor de las miserias.

Por eso hemos creado lo que llamamos «La Escala de Madrid» que mide demandas de cuidados. Tengo que decir que, en estos momentos, «La Escala de Madrid» ya se ha replicado en Valencia, existe una «Escala de Valencia», y se está replicando en Montevideo y en Santiago de Chile. Estamos, simplemente, tratando de incorporar al análisis económico la idea de que el tiempo es un recurso escaso, susceptible de usos alternativos, y que no se pueden tomar buenas decisiones políticas si no se hacen estudios complementarios sobre qué consumo de tiempo requieren, qué recursos de tiempo están implicados en cada una de las decisiones políticas que se tomen. Los análisis de tiempo son una herramienta imprescindible para el análisis realista de los costes y beneficios que aporta a la población de un país la caída o ascenso en las tasas de natalidad y por ello proponemos que se incorporen a la documentación previa a la adopción de decisiones políticas en estos temas.

² Vid. DURÁN, M. A., «Producción y consumo las paradojas del sector hogares en la contabilidad nacional, en VVAA, *Estructura y Cambio Social*, CIS, Madrid, 2001, pp. 653-672.